



Y Jesús dijo...

EPISODIO 26 – ¿A QUÉ SABE TÚ FE?

En el episodio anterior concluimos nuestro estudio de las bienaventuranzas. Sin embargo, el Sermón del Monte continúa, y nuestro Señor Jesucristo sigue revelándonos cómo debe vivir todo aquel que pertenece a Su Reino. Hoy continuaremos aprendiendo de Sus enseñanzas.

Todos, de una u otra manera, hemos sido influenciados a lo largo de nuestra vida para bien o para mal. Quizá fueron nuestros padres, un hermano, un maestro, un pastor, un amigo o alguna persona que dejó una huella en nosotros con sus palabras y su ejemplo.

En la actualidad, la figura de influenciador ha cobrado importancia, especialmente entre los jóvenes. Hace poco escuché una noticia que afirmaba que muchos de ellos ya no sueñan con ejercer una profesión, sino con convertirse en influenciadores de redes sociales, dedicándose a temas como el entretenimiento, la moda, los viajes, el cuidado del cuerpo o los videojuegos. Aunque estas actividades no son necesariamente malas en sí mismas, con frecuencia promueven valores pasajeros, dejando de lado lo que verdaderamente transforma el corazón y fortalece nuestra vida espiritual.

Frente a esta realidad surge una pregunta muy importante: ¿quién o qué está influyendo en tu vida? Después de presentar las Bienaventuranzas, nuestro Señor Jesucristo nos declaró lo que somos como ciudadanos de Su Reino. Para ello utiliza dos metáforas: la sal de la tierra y la luz del mundo. Con ambas, Jesús nos enseña que Sus discípulos estamos llamados a ejercer una influencia transformadora en medio de una sociedad que vive alejada de Dios. Como hijos de Dios, no hemos sido llamados a aislarnos del mundo ni a conformarnos a sus valores, sino a impactarlo con nuestro testimonio, compartiendo el Evangelio.

En este episodio nos centraremos en la primera de estas metáforas. Acompáñame con tú Biblia a **Mateo 5:13 en dónde Jesús dijo: “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.”**

Este versículo nos deja muchas enseñanzas para aplicarlas a nuestras vidas. Comencemos haciéndonos una pregunta: ¿Por qué Jesús dijo que somos la sal de la tierra? Para entenderlo mejor, recordemos cuáles son las cualidades y características de la sal.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

En la antigüedad, la sal era un recurso de gran valor, así que, cuando Jesucristo dijo a Sus discípulos: “son la sal de la tierra”, ellos comprendieron de inmediato que les estaba asignando un papel de enorme importancia, sus vidas tendrían un propósito valioso.

Como segundo punto, la sal se caracteriza por su color blanco y cristalino, una imagen que nos recuerda la pureza y la santidad a las que Dios ha llamado a todos Sus hijos. Si queremos influir positivamente en nuestro entorno, nuestra vida debe reflejar el carácter santo de Cristo. Por eso, **1 Pedro 1:15** nos exhorta a vivir en santidad de una manera que honre a Dios en nuestros pensamientos, palabras y acciones.

La tercera cualidad de la sal es que da sabor a los alimentos. Todos sabemos la diferencia entre una comida sin sal, insípida y poco agradable, y otra condimentada con la cantidad adecuada, que resalta su sabor y la hace agradable al paladar. Jesús utilizó esta característica para enseñarnos que Sus discípulos también estamos llamados a dar "sabor" al mundo. Nuestra presencia debe marcar la diferencia, llevando esperanza, amor, verdad y el mensaje del Evangelio a una sociedad que ha perdido el sentido de Dios. Ahora bien, así como la falta de sal deja la comida sin sabor y el exceso puede arruinarla, también nosotros debemos actuar con sabiduría al compartir la verdad. No estamos llamados a suavizar o diluir el mensaje del Evangelio para hacerlo más aceptable, pero tampoco a comunicarlo con dureza o sin amor. Necesitamos la dirección del Espíritu Santo para aplicar la Palabra de Dios con gracia, verdad y discernimiento en cada situación. Por eso, **Colosenses 4:6** nos exhorta “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno”.

La cuarta cualidad de la sal es que produce sed. De la misma manera, cuando vivimos conforme a la voluntad de Dios y reflejamos el carácter de Cristo, nuestra vida despierta en quienes nos rodean el deseo de conocer a Jesucristo y de experimentar la misma gracia, el mismo amor y la misma paz que Él ha derramado sobre nuestras vidas. Quiero enfatizar que no son atraídos por nosotros, sino por Cristo reflejado en nosotros.

La quinta cualidad de la sal es su capacidad para preservar. Antes de la existencia de los refrigeradores, la sal se utilizaba para conservar los alimentos y retrasar su descomposición. Gracias a esta propiedad, los alimentos podían mantenerse en buen estado durante mucho más tiempo. Espiritualmente, esta característica simboliza la preservación, la pureza y la incorruptibilidad. Cuando Jesús dijo que Sus discípulos son la sal de la tierra, nos estaba enseñando que hemos sido llamados a preservar las verdades

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

eternas que Él nos ha confiado y a ejercer una influencia que frene la corrupción moral y espiritual del mundo.

Dios ha puesto en nuestras manos el mayor tesoro: Su Palabra y el Evangelio de Jesucristo, el único mensaje con poder para liberar al ser humano de la esclavitud del pecado y transformar su corazón. Por eso, nuestra misión no consiste únicamente en conocer la verdad, sino también en vivirla y compartirla con fidelidad allí donde Dios nos ha colocado: en nuestro hogar, en el trabajo, en la iglesia, en la universidad o en cualquier lugar donde tengamos influencia. El apóstol Pablo comprendía muy bien esta responsabilidad. Por eso exhortó a Timoteo, y por supuesto a cada uno de nosotros con estas palabras: “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (**2 Timoteo 4:1-2**).

Es importante entender que Jesús no nos prometió que eliminaríamos por completo la corrupción del mundo. Mientras el pecado exista, seguirá produciendo sus consecuencias. Sin embargo, como sal de la tierra, sí estamos llamados a detener su avance, preservando la verdad del Evangelio y siendo instrumentos que Dios utiliza para transformar vidas.

La última parte del versículo contiene una seria advertencia. Jesús dice que, si la sal pierde su sabor, ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres. En la antigüedad, cuando la sal se mezclaba con impurezas y perdía sus propiedades, dejaba de ser útil y era desechada.

De la misma manera, el creyente corre el riesgo de dejar de influir en el mundo cuando permite que su vida sea contaminada por los valores de una sociedad que vive de espaldas a Dios. El humanismo, el materialismo, el intelectualismo, los medios de comunicación, las redes sociales y muchas otras influencias pueden moldear nuestra manera de pensar si dejamos de mirar la realidad desde la perspectiva de la Palabra de Dios.

Cuando esto sucede, perdemos nuestra eficacia como testigos de Cristo y ya no somos instrumentos útiles en Sus manos para impactar a quienes nos rodean.

¿Cómo podremos despertar sed de Dios en otros si nosotros mismos hemos perdido el deseo de buscarlo? ¿Cómo podremos preservar a otros de la corrupción del pecado si permitimos que el pecado gobierne nuestra propia vida? ¿Cómo podremos influir para el Reino si vivimos igual que el mundo?

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Un cristiano que compromete su testimonio no solo deja de ejercer una influencia positiva, sino que también puede convertirse en motivo de tropiezo para otros, alejándolos del Evangelio en lugar de acercarlos a Cristo.

Por eso, esta enseñanza de Jesús debe llevarnos a examinarnos con sinceridad. Preguntémonos: ¿Estoy siendo verdaderamente la sal de la tierra? ¿Mi manera de vivir está conduciendo a otros a buscar a Dios o, por el contrario, mi testimonio está siendo debilitado?

Queridos amigos: pidámosle a nuestro Padre Celestial que nos ayude a conservar el "sabor" del Evangelio en nuestra vida, permaneciendo en comunión con Él, obedeciendo Su Palabra y siendo fieles al llamado que nos ha hecho. Solo así podremos cumplir el propósito para el cual fuimos enviados: influir en este mundo para la gloria de Dios.

Que el Señor te bendiga grandemente. Apóyanos compartiendo este mensaje con los que el Señor ponga en tú corazón. Visita nuestra página web: www.yJesUSDijo.com y suscríbete en nuestro canal de YouTube para que recibas notificaciones. Recuerda: ¡Si Dios está contigo...es suficiente! Hasta una próxima oportunidad.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." **Juan 6: 68-69**